


# PRIMERA PARTE DE LA VIDA, Y MARAVILLOSO martyrio de la Gloriosa Virgen, y Martyr Sta. LIBRADA.

Dase noticia de su dichosisimo nacimiento, y quien fueron sus padres, con otras raras maravillas que verà el curioso.

Si has de imitar á JESUS,
Has de morir en la Cruz:

* * *

Y si imitas à LIBRADA,
Has de ser crucificada.

EN el Reyno de Galicia,
junto al Reyno Lusitano,
en una famosa Villa,
que es de nuestro Rey Don Carlos,
Grande Monarca de España,
que Dios guarde muchos años,

que

que es en Bayona de Tuy,
esta en los Siglos pasados
fué gran Ciudad, y Ralcagia
por nombre le intitularon.
En este dichoso Pueblo
nació de Padres honrados
la Virgen Santa Librada
para admiracion, y pasmo,
espanto, terror, y asombro
del Catolico Cristiano.
Fueron sus Padres Gentiles,
y aunque Idolatras tyranos;
su padre, y su madre fueron
de Linages Reales ambos.
Su madre se llamó Calsia,
y á su padre le nombraron
Lucio Catelio, que entonces
de Virrey tenia el mando
de Portugal, y Galicia,
por el Imperio Romano,
imperando en aquel tiempo
aquel sobervio Adriano:
que á su infame servidumbre
se hallava este Reyno Hispano.
Sujetos á Advenedizos,
Hereges, y Luteranos,
recibiendo mil injurias
de los infames Paganos.
Era el tal Emperador,
que arriba dexo citado,
muy enemigo de Dios,
tan cruel como tirano:
Fueron grandes sus deseos
de perseguir los Cristianos.
Dexemos en este punto
aquesta historia, y bolvamos
á referir por extenso
lo sustancial de este caso.
Calsia se hallaba à este tiempo
preñada, y cercana al parto,
y á los ciento diez y nueve
años, segun ajustado
computo, que nació Cristo,
dió á luz de un mismo parto
nueve Infantas muy hermosas.
Calsia mirando este caso,
quedó absorta, discurriendo
cómo podria ocultarlo,
de modo que no supiese
su esposo lo que ha pasado,
ni tampoco los del Reyno,
temerosa, imaginando
seria oprobio de todos
si se supiese este caso,
y con aquestos temores
asi andaba batallando:
en fin, se determinó
cautelosa recelando
de lo dicho algun desdoro
de su persona, y llamando
á una Cristiana en secreto
dentro de su mismo quarto,
y le dixo de esta suerte:
A tí Cristiana, te llamo,
para que secretamente
hagas esto que te mando:
Lleva esas nueve Criaturas
por sitio muy escusado,
y arrojalas en el Rio,
y buelvete con cuydado,
y antes de arrojarlas, mira
si alguno te está mirando.
En fin, la buena Cristiana
executó su mandato,
tomó las nueve Criaturas
rebujadas en un paño;
mas la piadosa muger
con corazon mas que humano,
en vez de echarlas al Rio
todas nueve ha consagrado
á las aguas del Bautismo,
á un mismo tiempo buscando

en el Barrio, ù Arrabal,
que lo habitaban Cristianos,
nueve amas que criasen
con secreto, y con cuydado
à las nueve Niñas, que
por la Cristiana quedaron
encargadas del secreto,
y con labor de sus manos,
y tanbien con las limosnas,
que ofrecian los Cristianos,
esta piadosa muger
satisfacia los gastos
de las amas, y crianza,
y alimentos necesarios.
Esta Cristiana que he dicho,
estuvo asistiendo al parto
á la Virreyna, y despues
al cabo de algunos años
murió martyr la Cristiana,
la Fé Santa predicando;
y oy se llama Santa Sila,
como lo está publicando
nuestra Santa Madre Iglesia
con todos los demás Santos.
A este tiempo San Ovidio
se hallaba siendo Prelado
de la Catedral de Braga,
tuvo noticia del caso,
y tomólas por su cuenta,
como Varon justo, y santo,
corriendo con la crianza,
y todo lo necesario,
que el que fuere buen Pastor
ha de aumentar su Rebaño,
y desde entonces las Niñas
por San Ovidio quedaron
doctrinadas, é instruidas
por este glorioso Santo,
y con esta providencia
todas nueve se criaron
sin desgracia, y en virtudes
se fueron aventajando
de manera, que la fama
de las Niñas creciò tanto,
que no pudo estar oculto
á su madre aqueste caso,
pues no ignoraba eran vivas:
mas sentia en sumo grado
qualquiera noticia que
se le daba, recelando
indicios de su desdoro,
y asi se estaba callando;
porque el temor le tenia
echado un fuerte candado
á sus labios, y la lengua
pareciò se le ha trabado.
Gustosas las nueve Infantas
vivian en el Rebaño
de la Iglesia, dando siempre
á su Esposo Soberano
infinitas alabanzas
por beneficios tan altos,
y en señal de agradecidas,
luego que todas llegaron
al uso de la razon,
todas nueve consagraron
su pureza virginal
á su Esposo Soberano:
Llegò à este tiempo la quarta
persecucion de Cristianos,
porque vinieron Ministros
del gran Cesar Adriano
con ordenes (qué rigor!)
para extinguir los Cristianos
que huviese en aquellos Reynos;
sin dexar ninguno salvo,
à todo el que no ofreciese
à sus Idolos del Diablo
incienso, que les quitasen
con rigor muy inhumano
las vidas, y las haciendas,
y al instante presentaron

los Ministros al Virrey
Lucio Catelio el despacho,
y viendo su contenido,
luego al punto les ha dado
el debido cumplimiento
suficiente á los despachos.
Y con esto los Hereges,
como Leones, se cebaron
en los Cristianos de suerte
que no acierto á ponderarlo,
siendo sus hijas (ay Cielos!)
las primeras que acusaron:
Quando fueron a prenderlas
en oracion las hallaron,
y en dulcisimos coloquios,
con su Esposo Soberano;
se las pusieron delante
al Virrey, que descuydado
estaba de que tenia
nueve Hijas (caso raro!)
preguntólas: Que quién eran?
Mas ninguna se ha turbado,
porque todas respondieron
con valor no imaginado:
Que Esposas de Jesu-Cristo
son por la gracia (qué pasmo!)
y por la naturaleza
somos tus hijas, es claro.
Con la respuesta, que dieron,
el Virrey quedó turbado.
Llamó à su Esposa al instante,
la qual vino á su mandado
toda llena de verguenza,
la verdad le ha confesado,
que es muy cierto son sus hijas,
y el pundonor no ha dexado
por despecho, y por verguenza
hasta entonces declararlo;
y haciendo extremos de madre
les daba tiernos abrazos,
y el Virrey con tal suceso
entre gozoso, y turbado,
con tan grande novedad
mandó suspender el acto
de la justicia, y tambien
que se queden en Palacio,
y les dén el tratamiento
de hijas, muy confiado
de apartarlas (qué dolor!)
de la ley, que han abrazado:
Quisieronlas pervertir
haciendolas muchos cargos,
del esplendor de su sangre,
y el borron de los Cristianos,
todos pobres, y mendigos,
y que eran todos villanos.
Genivera la mayor
sola respondió á este caso,
que antes ilustrarla quieren
con padecer derramando
su sangre con el martyrio,
un solo Dios confesando,
que redimió con su sangre
á todo el genero humano,
y todas con gran valor
esto mismo confesaron.
Adonde las dexaremos
con su padre en el Palacio,
mientras formo la segunda
parte, que voy ideando,
donde diré á mi Auditorio,
lo que en esta me ha faltado.
Y Pedro Ramirez pide
al que fuere buen Cristiano,
que sea siempre devoto
muy de veras, no olvidando
á nuestra Santa, y tambien,
que le perdonen si ha errado.

# F I N.

# SEGUNDA PARTE, EN DONDE SE REFIERE el modo tan raro con que fueron martirizadas todas las Santas Virgenes, hermanas de la invencible Española Santa Librada, en que verá el curioso el invencible animo, y fortaleza de esta Niña tan tierna, que viendose en manos de sus enemigos, no le temiò á la muerte, antes sí se ofreció gustosisima á morir por Jesu-Cristo.

YA dixe en la primer parte,
como vino del Imperio
una orden por escrito
del Emperador sobervio,
para apurar los Cristianos
que huviese en aquellos Reynos,
y como la presentaron
al Virrey Lucio Catelio,
y que quedaron sus hijas
dentro su Palacio mesmo,
procurando cada dia
con amenazas, y ruegos,
el que sus hijas dexasen
á nuestro Dios verdadero,
y á que abrazasen los Ritos
de sus Idolos perversos:
Y á todas estas razones
todas nueve respondieron
con invencible valor:
Que perderian primero
diez mil vidas que tuvieran
por no cometer tal yerro,
y primero vertirian
el roxo humor de sus cuerpos
antes que dexar á Dios,
que es su Esposo verdadero,
que á este quieren, y á este aman,
y siempre será su Dueño,
sin que ninguna mudanza
tenga entrada en ningun tiempo
en su pecho, y que tenian
que guardar este precepto
de conservar la pureza
á su Esposo verdadero;
que es guardar la castidad.
Y el padre con el deseo,
de atraerlas á los Dioses,
les alabó sus intentos
de guardar virginidad,
que les formaría un Templo
en donde fuese su gusto,
dedicandoselo á Venus,
en donde con los vestidos,
y ropages, y el esmero,
que tales Sacerdotisas
acostumbran en sus Templos,
guardareis los castos Ritos,
y ceremonias de Venus.
A todas estas propuestas,
respondió con gran despego
nuestra candida Librada,
estas palabras diciendo:

El Señor, que nos libró
de las aguas del sobervio
Rio Ulia, que fué adonde
con inclemencia del Cielo
nos condenó nuestra Madre,
en este solo creemos,
á este solo adoramos,
y por éste moriremos,
que es un Dios, y tres Personas,
y crió la tierra, y Cielo,
por el qual si es necesario
nuestras vidas perderemos,
y el cuchillo á la gargantas
tambien prontas lo pondremos;
y á lo que dixo Librada
todas dixeron lo mesmo.
Con esto se puso el padre
muy irritado, y sobervio
contra su hija Librada,
de rabia, y corage lleno
las amenazó de muerte
con afrenta, y vituperio,
si su piedad despreciaban,
y no estimaban sus ruegos;
mas de aquestas amenazas
todas hicieron desprecio.
Con esto el padre se puso
mas furioso, y mas sobervio:
juramento hace á los Dioses,
que eran Jupiter, y Venus,
de ensangrentarse en sus hijas
como un Lobo carnicero.
Pusolas luego en prision
dentro su Palacio mesmo,
jurando que ha de vengarse
en su sangre lo primero;
y estando ya en la prision
muy conformes, dispusieron
de padecer el martyrio
con regocijo, y contento,
por hallarse con su Esposo,
coronadas en el Cielo,
y no á manos de su padre,
por escusarle este yerro
á su grande ceguedad,
procurando el padecerlo
á manos de otros tyranos,
y no de su padre mesmo.
Despidieronse con llanto,
con ternura, y sentimiento
las nueve Esposas de Cristo,
y todas se dividieron,
para no ser conocidas,
por varias partes del Reyno,
logrando con el martyrio
todo el fin de sus deseos;
y porque sepais adonde
estas Santas padecieron
cada una su martyrio,
aqui lo iré refiriendo,
que si me dais atencion
no tardaré mucho tiempo.
Santa Genivera, en Tuy,
cerca de su mismo Pueblo.
Santa Eumalia, la segunda
(en orden al nacimiento)
lo tuvo en otra Ciudad
de áqueste Obispado mesmo,
en Abrobiga, y fué entonces
Ciudad antigua aquel tiempo.
Y Santa Gemma, ó Marina,
tambien en el mismo Reyno,
en la Ciudad de Anfiloquia,
que se llama en estos tiempos
la Ciudad de Lugo, en donde
el Divino Sacramento
de la Santa Eucaristía
está siempre manifiesto.

Santa Quiteria es la quarta,
que aqui se vá refiriendo;
y padeció su martyrio
algo cerca de Toledo,
que es Margeliza, un Lugar
no muy grande, ni pequeño.
Santa Marciana es la quinta,
que ahora se vá siguiendo,
tuvo esta Santa el martyrio,
en la Ciudad de Toledo.
Santa Victoria es la sexta,
que se sigue en este empeño,
la qual padeció el martyrio
en otro famoso Pueblo
de la noble Andalucia,
que es muy rico, y opulento,
y fué en Cordoba la insigne
uno de los quatro Reynos.
Santa Germana en Cartago,
lo padeció entre Agarenos
del Africa, alli murió
entre Moros Sarracenos.
Santa Basilisa en Siria,
que es otro distinto Reyno.
Nuestra candida Librada,
que otro nombre le pusieron,
Uvilgefortis, que quiere
decir claro, y verdadero,
Virgen fuerte, y que lo fué,
bién claro lo ireis sabiendo.
Retiróse aquesta Niña
en aquellos años tiernos
con otros muchos Cristianos
entre un bosque muy espeso,
que por la persecucion
todos andaban huyendo;
manteniendose con yervas
estuvieron algun tiempo,
con gran animo, y valor
los doctrinaba, diciendo:
No temais, hermanos mios,
á todos quantos tormentos
executen los tyranos,
que no desmayeis, os ruego,
que el padecer es un soplo,
y el gozar siempre es eterno.
De esta suerte nuestra Santa
los estuvo persuadiendo,
y animando á padecer
con su doctrina, y exemplo,
dandole á entender al mundo,
testimonio verdadero,
de que no está vinculada
la constancia, y ardimento
á lo mas robusto, y fuerte,
quando se vió en lo mas tierno
el valor mas invencible,
que Cristianos nunca vieron.
En fin á todos los cogen
dentro de muy breve tiempo,
y á la Ciudad de Anfiloquia
los llevaron prisioneros,
adonde el tyrano Juez
los estaba persuadiendo,
para que sacrificasen
á sus Dioses el incienso;
ya con ruegos, y amenazas
á nuestra Santa oprimieron,
ya mirandola tan niña,
y discreta á un mismo tiempo,
ya tan fuerte, y tan constante
la sentencia aqui le dieron.
Los pasan á Castraleuca,
que es del Lusitano Reyno,
á la Santa, y los Cristianos,
que estuvieron en el Yermo.
De esta suerte á nuestra Santa
de aqui para alli traxeron,

de

de un tirano, á otro tirano,
de un sobervio, á otro sobervio.
Estando ya en Castraleuca
los Cristianos, dispusieron
castigar ante sus ojos,
con martyrios muy perversos,
á muchos de los Cristianos,
para vér si con el miedo
le podian reducir,
que eran todos sus deseos.
No hizo impresion alguna
este espectaculo fiero
en nuestra Santa invencible,
antes con mayor esfuerzo
animaba á los Cristianos
con gran fervor, y ardimento,
diciendoles: No temais
a todo quanto estais viendo;
que esta tormenta que veis
ha de durar poco tiempo,
que si hoy nos fueren amargos,
mañana han de ser contentos.
Viendo el tirano no pudo
asi lograr sus intentos,
contra la Santa indignado,
de rabia, y corage lleno
mandó cumplir la sentencia,
que en Anfiloquia le dieron
de morir en una Cruz,
muy breve lo dispusieron;
y entonces la hermosa Niña,
viendo el Sagrado Madero,
lo saludó, y por sus pies
sus graditas fué subiendo,
y abrazandose con él
estendió sus brazos tiernos,
y clavandolos quedó
su cuerpo resplandeciendo,
como el Sol, y las Estrellas,
y su alma subió al Cielo.
Viva la gran Fé de Dios,
y viva nuestro remedio,
que es la Virgen Soberana.
Viva el hermoso Lucero
de nuestra Santa tambien
coronada allá en el Cielo,
y muera todo el que fuese
contra el Sagrado Evangelio.
Y Pedro Ramirez pide
perdon de sus muchos yerros.

# FIN.

Con lic. En Malaga: En la Imprenta, y Libreria de D. Felix de Casas y Martinez, frente el Sto. Cristo de la Salud, donde se hallaran otros muchos Romances.